

Un nuevo incensario de época visigoda hallado en España

Por MARTÍN ALMAGRO GORBEA

OBJETO DE ESTE TRABAJO

Pretendemos en este trabajo dar a conocer un singular objeto litúrgico, que es de gran interés, tanto como documento para el conocimiento de las relaciones que la Península Ibérica tuvo en época visigoda con el mundo del Mediterráneo oriental, como por el valor que ofrece, dado su magnífico estado de conservación y el constituir una pieza única en su género (lám. I).

Para proceder a su estudio podemos considerar esta pieza como un conjunto formado por un incensario, que presenta para su suspensión tres cadenitas a su vez unidas a otra cadena de mayor tamaño acabada en una gruesa anilla y que ofrece, incrustada entre sus eslabones, una cruz. Todo el conjunto está realizado en bronce, pero la calidad del metal y la técnica empleada en la ejecución varía algo de unas piezas a otras, según veremos al proceder a su descripción. Sin embargo, creemos que el conjunto presenta una unidad indudable, y que no debemos inclinarnos a pensar que alguna de las piezas fuera reaprovechada, pues, a nuestro parecer, todas han sido realizadas con el fin de estar unidas formando un conjunto tal como ahora las vemos.

El estado de conservación en que ha lle-

gado hasta nosotros este complejo incensario podemos considerarlo excelente, ya que no presenta ningún deterioro de importancia y además conserva casi intacta una magnífica pátina de color verde. La cadena ofrece todos sus eslabones completamente cerrados, a excepción de dos o tres que están algo deformados. Lo mismo podemos decir con respecto a las tres cadenitas que sostienen el recipiente del incensario, aunque éstas, por ser más débiles, se encuentran más estropeadas. La pieza que ha sufrido más es el incensario propiamente dicho, debido seguramente a ser de mayor tamaño y de metal menos resistente. Muestra algunos arañazos que, al parecer, fueron hechos por el que lo encontró, seguramente con el fin de averiguar de qué clase de metal era, y, además, todo él ofrece un acusado desgaste, principalmente en las molduras que decoran su borde superior e inferior y en los tres pies de la base, que se hallan algo deformados.

Las noticias que de la procedencia de esta pieza se han podido obtener son poco seguras y muy imprecisas en lo que se refiere al lugar y la época del hallazgo. Sólo hemos podido averiguar que se encontró en la parte oriental de Andalucía, al parecer en la pro-

vincia de Almería, aunque no nos ha sido posible precisar más el lugar exacto donde se halló. Sí sabemos con certeza que pasó a formar parte de una colección particular, y de ésta al comercio de antigüedades de Madrid, donde ha sido adquirida para el Museo

Arqueológico Nacional por el Ilustrísimo señor Director General de Bellas Artes, Profesor don Gratiniano Nieto, al cual queremos agradecer aquí el interés mostrado al recuperar un objeto de tanto valor para el Patrimonio arqueológico e histórico de la nación.

DESCRIPCIÓN DEL OBJETO

Como ya hemos indicado anteriormente, este conjunto (lám. I) se puede considerar formado por dos partes claramente diferenciables y que describimos a continuación. Una es el incensario propiamente dicho, sostenido por tres pequeñas cadenitas, y la otra consiste en una cadena de anillas más gruesas que presenta, aproximadamente en su tercio inferior, una cruz engarzada entre los eslabones. El incensario y la cruz están realizados con la técnica de fundición a la cera perdida, de la cual aún se conservan algunas rebabas en el interior del primero. Por el contrario, la cadena fue conseguida con un laborioso trabajo de forja de cada uno de sus eslabones, como detallaremos más adelante. Todo el conjunto de este notable objeto litúrgico pesa en total 1.650 gramos.

El incensario (lám. II, 1) tiene forma de poliedro exagonal, casi completamente regular y de aristas bien acusadas. Mide 104 milímetros de anchura máxima por 55 mm. de altura. La decoración se reduce únicamente a dos sencillas molduras que corren a lo largo del borde de la boca y de la base. La superior está formada por tres filetes en relieve, mientras que la inferior ofrece sólo dos, pero muy toscos, por lo que pudiera tratarse también de tres mal diferenciados.

Está sostenido por tres pequeños pies de 10 mm. de altura aproximada, inclinados ligeramente hacia afuera y que se conservan bastante desgastados y deformados. Se encuentran colocados en la base justo debajo

de las tres aristas, de las que arrancan, en el borde de la boca en la parte superior, unos apéndices de forma circular y de 8 mm. de altura, perforados para poder enganchar en ellos las tres cadenitas que sirven para la suspensión del incensario. Éstas están formadas cada una por diez eslabones de alambre o hilo de bronce, de 2 mm. de grueso aproximadamente, y unidos a la cadena principal por medio de una simple anilla hecha con un hilo de bronce fuerte, pero aún ligeramente más delgado. Los eslabones son de forma semejante a los de la cadena más gruesa, que forma parte de este mismo conjunto y a los de otras cadenas de técnica copta, que sostienen, como más adelante veremos, otros incensarios de este tipo. Cada eslabón consiste en un trozo de hilo grueso de bronce, que ha sido doblado y retorcido hasta convertirlo en una doble anilla en forma semejante a un «8», y entonces, por medio de una nueva torsión en el centro, se ha conseguido que cada una de las anillas quede perpendicular a la otra. Todas estas operaciones, que indudablemente están efectuadas con un meticuloso trabajo de forja tras calentar el metal, han logrado que esta cadena presente, dentro de la sencillez con que está realizada, gran resistencia y un agradable efecto estético.

La gran cadena ofrece una acusada independencia dentro del conjunto. Como hemos dicho, queda unida al incensario y a las cadenitas de suspensión por un simple aro de

fino hilo de bronce, que une el último eslabón de esta cadena, tan bella como personal, con las tres cadenas de suspensión del incensario. Mide 2,30 m. de largo, incluida la cruz, y está formada por ciento treinta eslabones, todos aproximadamente del mismo tamaño, 3,5 mm. de grueso por 25 de largo, de excelente factura y realización técnica y bien conservados, a excepción de dos o tres. Como ya se ha señalado, queda dividida por la cruz en dos partes, una de doble longitud que la otra. La parte inferior, o sea la que une la cruz a las tres cadenas que suspenden el incensario, tiene cuarenta eslabones, y noventa se cuentan entre la cruz y el final de la cadena. En ésta está colocado otro eslabón de la misma forma que los anteriores, pero de casi el doble de longitud — 45 mm. de largo por 7 de grueso —, que termina en un aro o anilla final mucho más

fuerte y ancha, seguramente para introducirse en un clavo o garfio fijo, del cual podía quedar suspendido el incensario por medio de la cadena.

La cruz (lám. II, 2), que queda insertada en el tercio inferior de la cadena, mide 175 milímetros de largo, 75 de ancho y 5 de grueso. Es de forma patada, pues los brazos son más anchos en los extremos que en el centro; los transversales son claramente en forma de cola de golondrina, al igual que los perpendiculares, aunque éstos presentan un apéndice circular perforado para poder enganchar en ellos la cadena. Sus proporciones se aproximan a las de la cruz latina, ya que sus brazos no se cortan en el centro, sino algo más cerca de la parte inferior, es decir, más hacia la parte que da al incensario que hacia la que da al extremo de la cadena.

PARALELOS

Una vez acabada la breve descripción que hemos realizado de este interesante conjunto, vamos a proceder a estudiar los más cercanos paralelos de todas sus piezas, para poder obtener, finalmente, unas conclusiones acerca de su origen y cronología. Empezaremos, en primer lugar, por el incensario, por ser la pieza más importante del conjunto, ya que a ella están subordinadas todas las demás, y, al mismo tiempo, porque, por la misma causa, es la que ofrece más abundantes, más seguros y mejores paralelos.

El incensario propiamente dicho es, como se habrá podido ver, un simple prisma, al que se han añadido unos pequeños pies para su sustentación y unas cadenas para su

suspensión. Este modelo de incensario aparece relativamente con bastante frecuencia en el mundo del Mediterráneo oriental, de donde, como más adelante veremos, proceden sus más representativos paralelos y donde se han encontrado la mayoría de estas piezas. Es interesante, aunque sólo sea de paso, señalar que junto a este tipo de forma prismática al que pertenece nuestro ejemplar, también existió otro tipo en forma de casquete semiesférico y pie circular, que fue bastante más corriente, y del que no trataremos en este trabajo, pues ello se excede de los límites que nos hemos propuesto, si bien su uso y dispersión fue muy semejante al de nuestro tipo.¹

1. Para estos incensarios en forma de casquete semiesférico, y también para todos en general, puede verse P. DE PALOL, *Los incensarios de Aubenya (Mallorca) y Lladó (Gerona)*, en *Ampurias*, XII, 1950, págs. 1-19. Este trabajo, que recoge la bibliografía

existente sobre los incensarios, nos ha servido de gran ayuda para el estudio de nuestro ejemplar, ya que no hemos podido consultar, a pesar del interés que hemos puesto en ello, parte de la bibliografía original, por su rareza y antigüedad.

Como precedentes de nuestro incensario, y a la vez como un primer paralelo, podemos considerar los calderitos de bronce coptos,

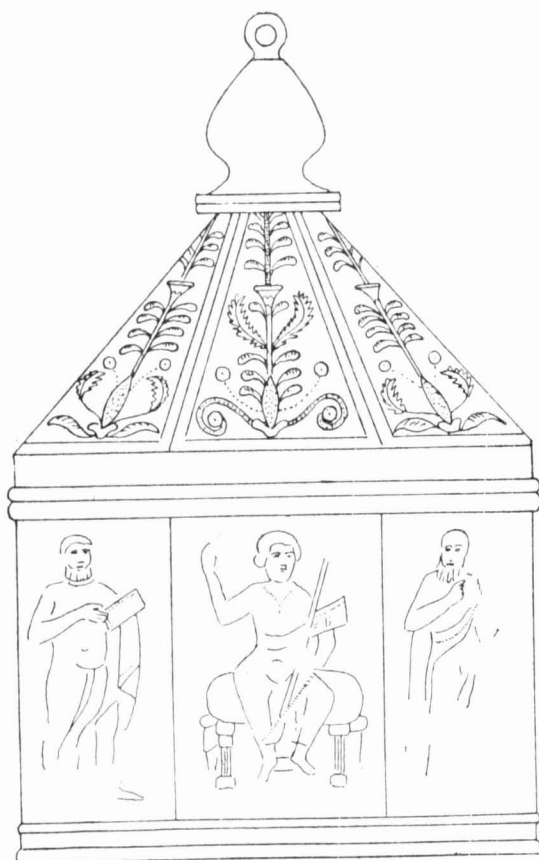


Fig. 1. — Cajita de plata, probablemente usada como relicario, procedente de la necrópolis de Balana (Nubia) (según Emery).

como, por ejemplo, los procedentes de las necrópolis reales de Balana en la Nubia egipcia.² Son de tamaño algo mayor del que presentan los incensarios, y se diferencian además de éstos por poseer, en vez de las cadenitas de suspensión, unas dobles asas cuyos enganches sobre el borde son, sin embargo, semejantes a los que presentan los

incensarios para fijar en ellos las cadenitas. La relación entre estos calderitos y nuestro tipo de incensario la podemos ver en varios detalles más, como la doble moldura que corre junto al borde de la boca y de la base en unos y otros, o la similar estructura de los pies. También merece la pena señalar que, aunque estos calderitos son de forma más bien cilíndrica, comienza en ellos a señalarse justo sobre los pies unas suaves aristas que dan la impresión de que la pared lateral de los braseritos está afacetada y recuerda, por tanto, la forma prismática de los incensarios (lám. III, 1 y 2). Estas piezas son indudablemente importaciones del área mediterránea, y aunque de origen clásico, como tantos otros objetos de la necrópolis en que aparecieron, seguramente fueron fabricados en el Valle del Nilo, centro productor de bronce que continuó trabajando desde el mundo helenístico hasta época copta y árabe, produciendo gran cantidad de bronce que se extendieron con el comercio por toda la cuenca del Mediterráneo.³

Un objeto más cercano a nuestros incensarios es el de un cofrecillo (fig. 1), probablemente empleado como relicario, aparecido también en la necrópolis de Balana.⁴ Consiste en un prisma octogonal con una tapadera que seguramente debió de estar suspendida por cadenitas. Presenta asimismo molduras en el borde de la boca y de la base, y sus caras están decoradas con figuras de apóstoles repujadas en relieve. Al parecer debió de ser realizado en un centro del Bajo Egipto, si bien muestra ciertas influencias de posible origen sirio. Su fecha se puede colocar con bastante seguridad en el final del siglo VI después de Jesucristo.⁵

2. W. B. EMERY, *The Royal tombs of Balana and Qustul. Mission archéologique de Nubie, 1929-1934*, El Cairo, 1938, B. 80-118 y B. 9-36, lám. 75, A y B, y pág. 163.

3. Vid. infra, en las conclusiones de este trabajo.

4. EMERY, obra citada, pág. 79, lám. 68, B. 3-3, y pág. 279, fig. 97.

Emparentado con esta pieza podemos considerar también el incensario de plata conservado en el British Museum.⁶ Procede de los alrededores de un monasterio de esa isla, y consiste en un prisma exagonal sostenido por un pie circular y con tres orejas situadas en el borde y perforadas para enganchar en ellas las cadenillas de suspensión. Como el objeto anterior, presenta sus caras decoradas con figuras repujadas en relieve, que representan a Jesucristo entre San Pedro y San Pablo, y, opuestas a éstas, las de la Virgen entre San Juan y Santiago.

Sin embargo, dejando aparte todos estos objetos, aunque indudablemente constituyen precedentes y paralelos más o menos lejanos de nuestro ejemplar, deberemos referirnos concretamente a una serie de piezas que por su similitud con la que constituye el objeto de nuestro estudio presentan un interés mucho mayor.

En primer lugar queremos mencionar el incensario conservado en el Museo Copto de El Cairo (lám. IV), donde lo hemos podido examinar, y que ya fue recogido por Strzygowski en su catálogo de dicho Museo.⁷ Este ejemplar, por su forma y la disposición de sus elementos, es en todo semejante al nuestro, si bien de tamaño ligeramente menor. Ofrece sólo pequeñas variantes, como la mayor amplitud y perfilación de las molduras situadas en los bordes, pues la del borde de la boca está compuesta por cuatro filetes en vez de los tres que presenta nuestro ejemplar, y aunque la del borde de la base está formada por tres en ambos ejemplares, estos filetes aparecen mucho mejor señalados en el incensario del Museo Copto. A su vez

también se diferencian por los pies sobre los que se sostienen, ya que en la pieza recogida por Strzygowski son mucho más finos y elevados que en la nuestra. Todos estos detalles nos producen la impresión de que el incensario del Museo Copto es de factura más cuidada y más perfecta que nuestro ejemplar, y aunque aquél presenta un estado de conservación evidentemente mejor, no creemos que sea ésta la causa de las pequeñas diferencias que ofrecen, pues más bien se deben explicar por el taller o bronceista que hizo la pieza con más finura en un caso que en otro. Por lo tanto, se podría considerar la pieza del Museo del Cairo como un precedente inmediato de la nuestra, que sería una imitación de factura ya algo degenerada, si bien conservando todavía los mismos elementos. Sin embargo, esas pequeñas diferencias no son suficientes para inclinarnos a considerar que este incensario hallado en España no procede de un centro egipcio, sino que nos parece más posible el que ambas piezas sean de taller distinto, pero del mismo ambiente y técnica. Ello explicaría igualmente las diferencias existentes entre ambas.

Muy semejante a la pieza del Museo Copto es un incensario aparecido en las excavaciones de la Delos cristiano-bizantina⁸ (lám. III, 3). Ambas piezas ofrecen las mismas particularidades, siendo muy parecidas bajo casi todos los aspectos. La única diferencia es que la de Delos posee en la moldura del borde de la boca tres filetes en relieve en vez de los cuatro de la del Museo Copto, y además presenta los pies de sustentación todavía más delgados y elevados.

Hay que considerar también como estre-

5. EMERY, obra citada, págs. 172-175.

6. O. M. DALTON, *Catalogue of the Early Christian and Byzantine Antiquities in the British Museum*, Londres, 1901, pág. 88, núm. 399; Idem, *Byzantine Art and Archeology*, Oxford, 1911, págs. 567 y 573, figs. 351-352.

7. V. STRZYGOWSKI, *Koptische Kunst*. Service

des Antiquités de l'Égypte. Catalogue Général des antiquités égyptiennes du Musée du Caire, Viena, 1904, n.º 9116 del catálogo.

8. *Exploration archéologique de Delos*, École Française d'Athènes, W. DEONNA, *Le mobilier délien*, fasc. XVIII, París, 1938, página 391, lámina CXIII, n.º 1007.

chamente relacionadas con estas piezas los dos ejemplares procedentes de Esmirna (lám. III, 4 y 5) y recogidos por Wulff,⁹ que los fechó en los siglos v y vi. Ambos ofrecen las mismas características de todos estos ejemplares que estamos ahora exami-

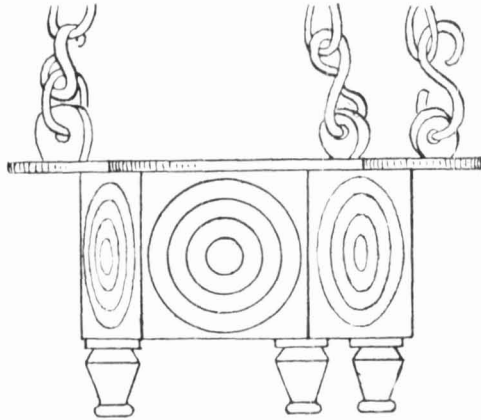


Fig. 2. — Incensario de Achmim, Panópolis (Egipto) (según Forret).

nando, aunque no obstante muestran ciertas particularidades. Uno de los incensarios presenta los pies muy semejantes a los de la pieza de Delos, pero las molduras, por el contrario, están muy degeneradas y han quedado reducidas a su mínima expresión. La otra pieza, por el contrario, carece de pies, pero sus molduras recuerdan, por el número de filetes, la pieza del Museo Copto de El Cairo, aunque por su factura, de aspecto algo peor, sobre todo en la moldura de la base, se aproxima más al ejemplar español objeto de nuestro estudio.

También entre los restos de la población cristiana que vivió sobre las ruinas del santuario de Olimpia aparecieron una serie de objetos de época bizantina entre los que destacan dos incensarios, uno circular y otro de tipo poliédrico exagonal.¹⁰ Mide esta última

pieza 8,5 cm. de diámetro por 5 cm. de altura, y presenta en los bordes las dos molduras características. Los tres pies, de unos 2 cm. de alto y ligeramente doblados hacia fuera, se hallan situados debajo de las aristas, sobre las que, en el borde superior, arrancan tres orejas perforadas para incrustar en ellas las cadenas de suspensión. En el borde superior presenta también dos orejas paralelas unidas entre sí por un pequeño eje, que debieron servir para unir al incensario una asa de sustentación o, tal vez, aunque esto sea menos probable, para ajustar una tapadera como la del ejemplar procedente de Crikvino (Dalmacia).

Estos seis ejemplares que acabamos de enumerar constituyen un grupo de gran homogeneidad, ya que todos ellos pertenecen al mismo modelo de incensario caracterizado por su forma de poliedro exagonal con las paredes lisas y las aristas de los bordes de la boca y de la base decoradas con una sencilla moldura. Además, todos ellos presentan unos pies muy sencillos para su sustentación, y unos enganches, también extremadamente simples, para las cadenas de suspensión, que todos han perdido, conservándose sólo en el ejemplar español todos los elementos de sustentación.

Junto a este tipo tan homogéneo existen otros ejemplares que forman variantes dentro del grupo de incensarios poliédricos y que, por la relación que tienen con nuestro ejemplar, vamos a tratar a continuación. Por el interés que representa para nosotros por su procedencia cercana relativamente a la de nuestro ejemplar, debemos considerar en primer lugar el conservado en el Museo Episcopal de Vic (lám. V), procedente de la colegiata de Lladó, en la provincia de Gerona, y que fue publicado por P. de Palol, que

9. O. WULFF, *Altchristlicher und Mittelalterliche byzantinische und italienische Bildwerke*, Berlín, 1909, núms. 985 y 986.

10. ADOLF FURTWÄNGLER, *Die Bronzen und die übrigen kleineren funde von Olimpia. Olimpia IV*. Berlín, 1890. N.º inv. 1368. Text. pág. 212, lám. LXXI.

recogió su escasa bibliografía y paralelos.¹¹ Mide 16 cm. de altura y es de forma exagonal, pero de aspecto mucho más elegante que el nuestro, pues indudablemente constituye la mejor pieza de la serie que estamos estudiando. Sus molduras son más sobrias que las de nuestro ejemplar, pero están mejor realizadas y, además, presenta varios detalles que le individualizan grandemente, como es la decoración de motivos circulares concéntricos que adorna sus caras y sobre todo la elegancia de los pies en forma de garras y de los enganches para sostener las cadenas de suspensión formados por unos apliques en forma de dos cabezas contrapuestas y estilizadas de aves. Estrechamente relacionado con el ejemplar de Lladó por su decoración, es el incensario existente en el Museo Nacional Germánico de Berlín publicado por Pelka¹² y que, según Palol, debe ser el mismo que un ejemplar procedente de Achmim, Panópolis (Alto Egipto) (fig. 2).¹³ Es de forma prismática exagonal, con las caras decoradas con motivos circulares concéntricos. Sus pies son ligeramente tronco-cónicos, y en vez de las molduras situadas en los bordes superior e inferior presenta, junto a la boca, un reborde horizontal.

Junto a estos dos incensarios que acabamos de citar, también podemos colocar otra pieza conservada en el Museo de Epidauro. Este pequeño incensario (fig. 3) tan sólo mide 5 cm. de altura por 7 de diámetro máximo, y presenta tres orejas perforadas para el enganche de las cadenas de suspensión colocadas, como es costumbre en estos incensarios, en las aristas, de las que arrancan en la parte inferior los tres pies sobre los que se sustenta la cazoleta. Ésta es de forma prismática exagonal y presenta en los bordes

superior e inferior una sencilla moldura formada por un sólo filete, bien marcado, de sección rectangular. Los pies, de factura bastante tosca y muy simple, arrancan verticalmente de la parte inferior de las aristas de la cazoleta, para posteriormente quedar inclinados hacia afuera. El interés de esta pieza estriba en la originalidad que repre-

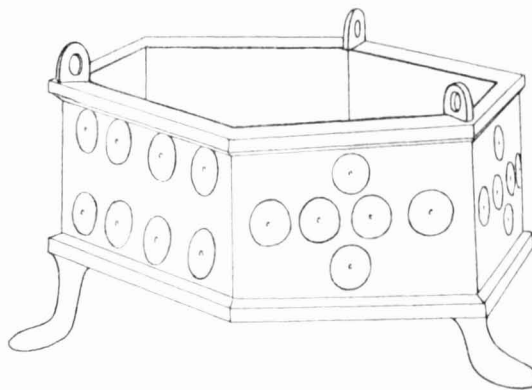


Fig. 3. — Incensario del Museo de Epidauro.

senta la poca altura de sus paredes laterales comparada con la que ofrecen otras piezas parecidas. También es interesante la decoración que ofrece. Ésta consiste en sencillos motivos que han sido obtenidos combinando en las seis caras laterales del incensario una serie de pequeños círculos grabados a buril, con un punto en medio. Las composiciones resultantes, no del todo simétricas y muy simples, recuerdan el motivo de la decoración de los incensarios de Lladó y de Achmim ya citados, y además lo veremos también empleado en otros varios bronceos coptos o inspirados por los productos de los bronceistas coptos, como la cruz de Burguillos o las cruces que van unidas a una cadena conservadas en el Museo Copto de El Cairo, a las que hacemos referencia más adelante.¹⁴

11. Véase el trabajo citado de PALOL, págs. 8-10 y lám. IV.

12. O. PELKA, *Koptische Altertümer im Germanische National Museum*, pág. 16, lám. 23, n.º 32.

13. R. FÖRRER, *Die Frühchristlichen Altertümer aus dem gräberfeld aus Achmim-Panópolis*, Estraburgo, 1893, lám. VI, 4, y pág. 13.

14. Vid. infra, págs. 191 y 192.

Otro incensario, también de cuerpo prismático, es el que publicó Wulff, procedente del Valle del Nilo,¹⁵ de aspecto más toscó que el nuestro y del que se aparta ya bastante más que los ejemplares recogidos anteriormente (lám. III, 6). También resulta muy interesante comparar nuestra pieza con el ejemplar inédito conservado en el Museo Bizantino de Atenas, procedente del Asia Menor (lám. VI, 1). Lo hemos podido estudiar detenidamente, pero no se conserva de esta importante pieza más referencia que el catálogo general de aquel Museo, donde está inventariada con el número 89. Según el mencionado catálogo, ingresó hacia 1916 y fue traída por los griegos refugiados del Asia Menor, tras la expulsión decretada por los turcos al final de la última guerra greco-turca.¹⁶

Este incensario consta de dos partes fundidas independientemente y luego unidas con gran solidez, la cazoleta en forma de prisma de nueve lados y el pie circular en forma de cono o campana invertida. Mide 120 mm. de alto, de los que 40 corresponden a la altura del pie y 80 a la de la cazoleta, por 140 mm. de diámetro máximo y 85 del pie. Las nueve caras miden 50 mm. de anchura cada una y están decoradas con una doble moldura que corre paralela a las aristas del borde superior e inferior, quedando el resto liso. Estas molduras son muy semejantes, pues están formadas cada una de ellas por tres filetes de bastante anchura, pero de relieve muy poco acusado. Los enganches para las cadenitas situados en el borde superior sobre una arista de cada tres, son de forma anular y están decorados con tres

pequeños botones esféricos, uno en la parte superior y dos a los lados, entre el enganche y el borde superior de la cazoleta. El pie ya hemos dicho que es de forma troncocónica y ofrece un filete ancho y poco abultado en su borde inferior, y otro, más estrecho y marcado, en la unión con la cazoleta del incensario.

Constituye esta pieza un modelo ya más evolucionado dentro de la serie que estudiamos, pues presenta ciertas particularidades típicas, mientras otras constituyen una irregularidad dentro de los tipos convencionales. Así podemos ver que sus enganches para las cadenas, si bien no muy frecuentes, son semejantes a los de otras piezas coptas, como los vemos en uno de los incensarios procedente de Gizé¹⁷ o en los calderitos de la necrópolis de Balana.¹⁸ También resulta interesante la evidente perduración de las molduras de los bordes, que, ya muy degeneradas, constituyen el mismo motivo que decora el tipo de incensario al que pertenece nuestro ejemplar. Igualmente es fácil encontrar precedentes al pie troncocónico, que es el más usual en los incensarios de tipo semiesférico,¹⁹ como el procedente de Aubenya (Mallorca). Además, lo vemos también en el ejemplar prismático de plata procedente de Chipre, conservado en el Museo Británico.²⁰ Tal vez una novedad más acusada podría ser la aparición de nueve caras en lugar de las seis que generalmente forman el cuerpo prismático de las otras piezas, aunque también a esto se puede encontrar un paralelo aproximado en la cajita repujada de la necrópolis de Balana.²¹ Por lo tanto, y como ya hemos señalado anteriormente, esta pieza da la im-

15. WULFF, obra citada, pág. 206, lám. XLVII.

16. Queremos expresar aquí nuestro agradecimiento a la conservadora del Museo Bizantino de Atenas, doctora Anne Hadjinicolaou, por su ayuda al permitirnos examinar la pieza y obtener su fotografía, así como por todos los datos que amablemente nos comunicó.

17. WULFF, obra citada, n.º 973.

18. EMERY, obra citada, lám. 75, A y B.

19. De este tipo de incensario se pueden encontrar diversos ejemplares en la obra de Palol ya citada.

20. DALTON, obra citada.

21. EMERY, obra y referencias citadas.

presión de ser un eslabón evolucionado dentro de la serie, si bien no poseemos otros datos más adecuados para poder averiguar su cronología. Además, tal vez pudiera ser obra de un taller local del Asia Menor y algo apartado de los talleres egipcios, seguramente alejandrinos, donde se debieron producir la mayoría de los otros ejemplares, lo cual explicaría el sincretismo con que ha reunido esta pieza elementos de origen tan diverso.

Por último queremos considerar el ejemplar hallado en una basílica de Crikvine, en Dalmacia, fechable en el siglo VI²² (fig. 4). Consiste en un prisma exagonal, sostenido por tres pies bastante complejos, de 9 cm. de diámetro por 15 de altura, comprendida la tapadera, en la que estriba su principal característica y por la cual se diferencia grandemente de los tipos que hasta ahora hemos tratado. Esta tapadera es de forma cónica y queda rematada por una figura de pájaro en su parte superior y está calada en su mitad inferior con unos arquiteos de herradura. Este tipo de incensario con tapadera es de gran interés, pues nos prueba con su gran antigüedad la larga pervivencia del tipo. En los broncees es sin duda, entre todas las artes industriales, donde se producen más largas perduraciones. Desde el incensario de Crikvine podemos ver como las técnicas copias continuaron, tras la invasión islámica, adaptándose a los nuevos gustos y corrientes, pero repitiendo casi siempre los mismos modelos que en gran parte ya habían heredado del mundo helenístico. En este caso concreto es evidente que los incensarios de forma prismática con tapadera continuaron hasta época muy avanzada, llegando por lo menos a enlazar con el arte mameluco, como lo prueba un interesante ejemplar procedente de El Cairo, que estudiamos a continuación

(lámina VI, 2). Ya no se trata de un incensario ritual, sino de un quemador de perfumes, realizado con la misma técnica de la cera perdida, como lo evidencian las rebabas de fundición conservadas en su base inferior.



Fig. 4. — Incensario procedente de Crikvine, Dalmacia.

Consiste en un poliedro exagonal, cuyas caras miden 65 mm. de longitud por 55 de altura. Se apoya sobre seis pequeños pies situados en correspondencia con cada una de las aristas y de los que sólo se conservan cuatro. Son de unos 30 mm. de altura y su forma es cilíndrica en su parte superior y

22. P. PULIÉ, *Un incensiere a turibolo trovato a Crikvine presso Salona*, en *Novo Bolletino di*

Archeologia Cristiana, tomo XIV, 1908, páginas 99 y 197-203.

truncocónica en la inferior, ofreciendo hacia la mitad, en la unión de ambas, un abultamiento de forma anular bastante marcado. Las caras de este recipiente poliédrico están formadas por una franja decorada de 40 mm. de alto en la parte superior y una lisa, de 15 mm., en la inferior, existiendo en los bordes y entre ambas unos gruesos filetes, recuerdo de las molduras que en época copta tuvieron estas piezas. El motivo calado de la franja superior está realizado al fundir la pieza y luego ha sido resaltado por medio de trazos a buril, que ahora están casi completamente perdidos por el desgaste producido al frotar excesivamente la pieza para

limpiarla. Este motivo calado, que se repite sin ninguna variación en todas las caras, consiste en una estrella de ocho puntas situada entre dos franjas verticales de rombos que la enmarcan. Por último, adosados al borde superior hay unos salientes de forma anular; cuatro verticales que probablemente sirvieron para el enganche de las cadenas de suspensión, situados dos de ellos sobre cada una de las dos caras opuestas, y uno horizontal y otros dos verticales poco distanciados, situados sobre las aristas de unión de las otras caras y que debieron de emplearse para entre ellos insertar el extremo de la sujeción de la tapadera.

LA CADENA DEL INCENSARIO

Una vez acabada la enumeración de los incensarios de tipo poliédrico conocidos por nosotros, vamos a proceder a estudiar los otros elementos del conjunto, si bien sus paralelos resultan ya mucho menos precisos y por consiguiente de menor valor para aportar un conocimiento sobre su origen y cronología.

Empezaremos, en primer lugar, por la cruz que se insertó entre los eslabones de la cadena, pues es la pieza que relativamente ofrece mayor interés, y a continuación trataremos más someramente sobre la cadena misma, cuyo estudio es de importancia mucho menor para nosotros.

El tipo de cruz patada que forma parte del conjunto es de indudable procedencia oriental, aunque la vemos extendida también hacia Occidente. Aparece a menudo en decoraciones de todo tipo, tanto de orfebrería como sobre mármol, mosaico, marfil, cerámica, vidrio, en lámparas de bronce, etc. Sin embargo, debido a su amplia cronología y difusión, en general no nos aporta gran ayuda para el estudio que pretendemos, y

por consiguiente nos vamos a limitar a utilizar como paralelos sólo ciertos ejemplares que, como nuestra pieza, están realizados en bronce y presentan evidencia segura de haber estado suspendidos entre los eslabones de una cadena.

En primer lugar se puede considerar una cruz conservada en el Museo Copto de El Cairo (lám. VII, 1), de menor tamaño que la nuestra, pues sólo mide unos 10 cm. de longitud máxima. Ofrece en los extremos de los brazos mayores unos apliques de forma anular para enganchar en ellos los eslabones de la cadena, y muestra, además, en los ángulos de los brazos unos pequeños remates de forma circular. Grabados a buril, en los extremos de los mismos se ven los signos $\overline{\text{C}} \overline{\text{I}} \overline{\text{X}} \overline{\text{N}} \overline{\text{K}}$. Por otro ejemplar muy semejante conservado en el Museo Bizantino de Atenas, que ofrece casi los mismos signos con pequeñas variantes, $\overline{\text{I}} \overline{\text{C}} \overline{\text{X}} \overline{\text{C}} \overline{\text{N}} \overline{\text{K}}$ (fig. 5), podemos interpretar como «Jesus Christus Nika».

Más semejante a nuestra cruz, y además de procedencia española, son el Crismón de

Iscar (Córdoba)²³ y la cruz de Burguillos (Badajoz) (lám. VII, 2),²⁴ ambas conservadas en el Museo Arqueológico Nacional.

El crismón de Iscar presenta para nosotros cierto interés, en cuanto que ofrece en los extremos del eje principal dos ensanchamientos en forma de aros, que evidencian el haber estado incrustado dentro de una cadena. Más atención merece la cruz de Burguillos, decorada con una inscripción de dedicación en el centro y los brazos con motivos circulares de gran interés. En el centro de los extremos de los brazos superior e inferior aparecen dos pequeñas perforaciones, en las que se conservan las anillas que debieron unir esta pieza a la cadena. También presenta otras pequeñas perforaciones en los brazos horizontales, de las que probablemente debió de prender el A y la Ω .

Es muy interesante comparar esta cadena y cruz que ahora publicamos, en especial por sus motivos decorativos, con un conjunto conservado en el Museo Copto de El Cairo (lámina VII, 3) y que está compuesto de tres cruces insertadas en una larga cadena de más de 2 m. de longitud. Esta pieza, aunque las cruces son de forma diferente de la nuestra y además resultan bastante toscas, ya que los brazos están formados por dos piezas distintas unidas por un remache, es de gran interés para nosotros, pues indudablemente debió de pertenecer a un conjunto muy semejante al nuestro. Así, el extremo superior acaba en una gruesa argolla, que se debería de enganchar en algún clavo pendiente de un muro, mientras que el garfio del extremo inferior serviría para colgar en él el incensario por medio de las cadenitas de suspensión. Sin embargo, el número y la repetición de los eslabones de este conjunto no resulta

tan perfecto como en el nuestro, lo que tal vez pueda deberse a haber sufrido modificaciones con el tiempo. Como se puede ver, los 169 eslabones de que se compone la pieza

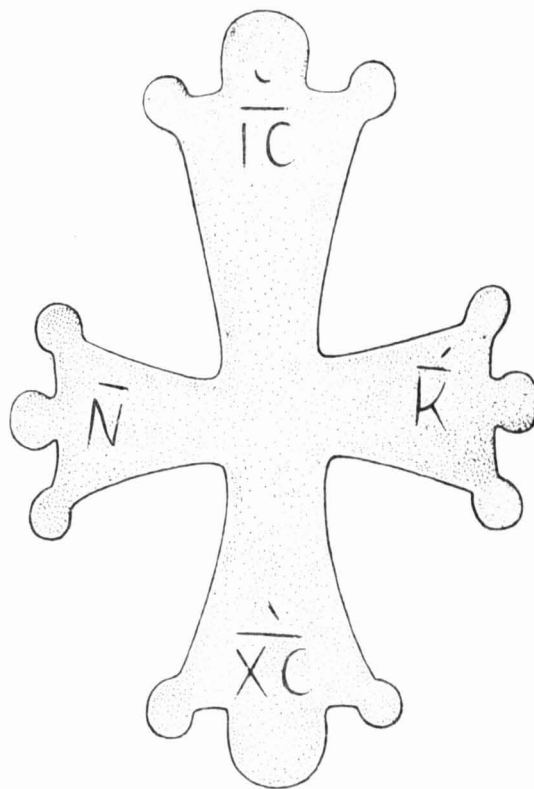


Fig. 5. — Cruz de bronce, del Museo Bizantino de Atenas.

del Museo Copto de El Cairo están divididos en cuatro tramos muy irregulares: 86 entre la anilla del extremo y la primera cruz, 36 entre ésta y la segunda, 26 entre la segunda y la tercera y 21 desde esta última cruz hasta el gancho final. Por el contrario, en el conjunto español que estudiamos, los eslabones ofrecen una repartición mucho más ordenada, y aunque nos parece aventurado pensar

23. Mencionada por J. FERRANDIS, *Artes decorativas visigodas*, tomo III de la *Historia de España* dirigida por R. Menéndez Pidal, Madrid, 1940, página 638 y fig. 414.

24. Obra citada en la nota anterior, fig. 415, y R. MARTÍNEZ MATÍAS, *Basílica del siglo VII en Burguillos*, en *Boletín de la Academia de la Historia*, t. XXXII, 1898, págs. 353 y sigs.

que los números de eslabones puedan encerrar algún simbolismo, al menos se ve bien patente que corresponden a números fijos y que probablemente fueron determinados de antemano y no fueron debidos a una mera casualidad. Como ya vimos al ocuparnos de la cadena al proceder a la descripción general del conjunto, los eslabones aparecen distribuidos de la siguiente forma: diez en cada una de las tres cadenas de suspensión; cuarenta entre la anilla de unión de éstas y la cruz, y noventa desde ésta a la argolla final.

Por último, la misma forma de las cadenas también nos aportan un dato más de interés, confirmándonos las conclusiones que de los otros elementos se pueden obtener. Este tipo de cadena tan sencillo y elegante, a la vez que resistente, es lógico que perdurara largo tiempo. La técnica de confeccionar ese modelo de eslabones debió de ser de origen romano o mejor helenístico, y fue muy empleada por los bronceístas coptos que durante largo tiempo la utilizaron con mucha frecuencia, pues constituye la casi totalidad de las cadenas conservadas. Así, con mayor

o menor perfección en los eslabones, según la conservación, con el mismo tipo de hilo de bronce empleado y con el mismo cuidado puesto en la realización de los eslabones, vemos aparecer este tipo de cadena sosteniendo incensarios o formando parte de conjuntos más extensos, como el nuestro o el del Museo Copto, e incluso también en piezas de mayores proporciones, como las lámparas de tipo circular plano que se suspendían del techo, primero en las iglesias coptas y luego en las mezquitas musulmanas, donde ofrecen una variada serie de interesantes creaciones colgadas con estos tipos de cadena. Incluso en España hallamos este tipo de cadena con eslabones como los que describimos en ejemplares de lámparas ya mucho más tardías, como las de la mezquita de Medina Elvira (Granada),²⁵ donde podemos observar las pervivencias de este tipo de cadenas, aunque tampoco se puede negar la posibilidad de que se trate de objetos bastante más antiguos de lo que se viene creyendo, ya que tales objetos, por su naturaleza, siempre han tendido a conservarse.

CRONOLOGÍA Y CONCLUSIONES

Según la opinión de Fehrenbach,²⁶ a quien seguimos en su estudio sobre el incienso, éste es un producto aromático procedente, con bastante probabilidad, del sur de Arabia, y cuyo empleo, bien como ofrenda a la divinidad o formando parte del culto a los muertos, o bien como objeto de comercio, está atestiguado ya desde los más antiguos pueblos históricos.

Su uso en la liturgia cristiana no se inició más que a partir del siglo IV. Las

referencias a él existentes anteriormente a esa fecha deben entenderse en sentido figurado, pues parece que ofrecer incienso a Dios fue considerado, del mismo modo que los sacrificios de animales, como una muestra de paganismo. Sin embargo, se usó en los funerales en los que se empleaba en el embalsamamiento del cadáver o para quemarlo alrededor del difunto en señal de respeto hacia él. Tal vez de estas prácticas se originó la costumbre de depositar en las se-

25. M. GÓMEZ MORENO, *Arte árabe español hasta los Almohades*, en *Ars Hispaniae*, vol. III, Madrid, 1951, figs. 385 y 386.

26. E. FEHRENBACH, *Dictionnaire d'archéologie chrétienne et de liturgie*, voz: *encens*, tomo V, 1.ª parte, cols. 2 a 21.

pulturas incensarios con carácter votivo, como vemos que sucede en las necrópolis paleocristianas de Sicilia.²⁷

Es probable que, poco a poco, este uso exclusivamente funerario se fuera introduciendo en la liturgia cristiana, en la que a partir del siglo IV, como hemos señalado anteriormente, su empleo en la Misa para incensar el altar aparece ya documentado, según un testimonio de San Ambrosio.²⁸ El recipiente para contener y quemar incienso recibió muy diversos nombres, pues se denominó: *Fumigatorium*, *incensarium*, *incensorium*, *thuricremium*, *thymiaterium*.²⁹

Se debieron de utilizar generalmente balanceándolos, bien introduciendo el dedo índice por la anilla que engancha las tres cadenas de suspensión o, más simplemente, sosteniendo dicha anilla entre los dedos índice y pulgar. Ambas formas de empleo aparecen documentadas por representaciones gráficas; la primera, en los mosaicos de Rávena,³⁰ donde vemos en dos ocasiones un personaje llevando un incensario, una en la Iglesia de San Vital, en la escena de consagración del Arzobispo Maximiano, en la que aparece representada la corte de Justiniano, y otra, en San Apolinar in Classe, en una escena en la que vemos un obispo con la caja para el incienso en una mano y el incensario sostenido por la otra. La segunda forma del empleo la podemos ver en una representación de Santa María en el Sacramentario de Gellone.³¹ También podemos observar personajes empleando incensarios en una representación de San Zacarías que aparece en el Cosmos Indicopleustes,³² o en el díptico de

marfil de la Catedral de Tréveris,³³ si bien en este caso la forma del empleo no aparece tan clara como en los ejemplares anteriores.

Es interesante hacer notar que en todos los ejemplos recogidos anteriormente los incensarios empleados no ofrecen nunca tapadera, lo que parece evidenciar que estos tipos no fueron de mero carácter votivo o funerario, como sugiere Palol,³⁴ sino que la forma habitual de los incensarios debió de ser bastante simple, hasta que poco a poco se fueron imponiendo los modelos de tapadera. También conocemos la existencia de incensarios de mayor tamaño derivados de estos pequeños, que se conservaban fijos y suspendidos del techo.³⁵ Este detalle resulta en extremo interesante para nuestro conjunto, que indudablemente debió de estar colocado de esta forma y por lo tanto en este caso ciertamente podría tratarse de un verdadero incensario votivo que pudo estar suspendido sobre el altar, como sabemos se suspendían cruces, lámparas, coronas y demás objetos de carácter votivo. Ésta es la solución que a nosotros nos parece más viable, pues en otro caso resultaría muy difícil explicar la utilidad de una cadena tan larga como la que ofrece nuestro conjunto. Sin embargo, existe un detalle que causa cierta dificultad en el caso de que el incensario hubiera estado cogado tal como nosotros suponemos, pues la cruz debió de quedar invertida, es decir, con el brazo vertical mayor arriba y el menor abajo. A nuestro modo de ver, la única explicación que se podría dar a este detalle sería una posible alteración de la disposición que la cruz debió de tener

27. P. ORSI, *Di una necropoli dei bassi tempi riconosciuta nella contrada Grotticelli*, en *Notizie degli scavi di antichità*, 1896, págs. 335 y sigs.

28. SAN AMBROSIO, *Liber de Joseph patriarcha*, III, 17.

29. H. LECLERCQ, *Dictionnaire d'archéologie chrétienne et de liturgie*, voz: *incensoir*, tomo V, primera parte, cols. 21 a 33.

30. LECLERCQ, obra citada, figs. 4063 y 4064. —

O. WULFF, *Die Altchristliche Kunst. Handbuch der Kunstwissenschaft*, t. III, Berlín, 1913, figs. 314 y 375.

31. Biblioteca Nacional de París, códice latino n.º 12.048, fol. I.

32. Vaticano, Museo Bizantino, n.º 699, fol. 76.

33. J. PIJOAN, *Summa Artis*, vol. VII, pág. 299, fig. 437.

34. PALOL, obra cita, págs. 4 y 10.

35. LECLERCQ, obra citada, cols. 24-25.



Fig. 6. — Dispersión de los incensarios poliédricos por el Mediterráneo. — 1, Sudeste de España. — 2, Lladó (Gerona). — 3, Crikvine (Dalmacia). — 4, Olímpia. — 5, Museo de Epidauró. — 6, Delos. — 7-8, Esmirna. — 9, Asia Menor. — 10, Chipre. — 11, Museo Copto de El Cairo. — 12, El Cairo. — 13, Valle del Nilo. — 14, Panópolis (Alto Egipto).

originariamente, motivada por algún arreglo posterior, tal vez al proceder a limpiar el conjunto.

Por último, nos queda situar el origen y la cronología de esta pieza. Como se ha podido observar, los paralelos más próximos parecen indicarnos, por su procedencia, el Valle del Nilo, más que el Asia Menor, o Grecia, es decir, el área copta más que la bizantina, si bien ambas estuvieron muy estrechamente relacionadas entre sí. Aunque es todavía muy poco lo que se conoce sobre las artes industriales de este período en España, se suele venir atribuyendo a todas estas piezas un origen único egipcio, aunque su difusión se lograría gracias al comercio bizantino. Esta hipótesis no está suficientemente demostrada, pero parece convenir a nuestra pieza, si bien es preciso considerar

la probabilidad de que existieran otros varios centros productores de bronce, como por ejemplo en Sicilia o en España mismo, donde es seguro que existieron y se pudieron fabricar piezas semejantes a la nuestra (fig. 6).

Sobre la cronología que se puede dar a este incensario y sus complementos, nos encontramos ante la misma incertidumbre. Los paralelos más cercanos de nuestro ejemplar parecen fecharse en los siglos V y, con más probabilidad, en el VI, pero considerando la larga pervivencia que ofrecen todos estos objetos de uso litúrgico, se podría llevar nuestra pieza incluso hasta la primera mitad del siglo VII, aunque es necesario insistir una vez más sobre la falta de seguridad y la dificultad que hallamos casi siempre para dar fechas absolutas a este tipo de piezas.



Conjunto formado por el incensario, la cruz y las cadenas de suspensión del mismo.



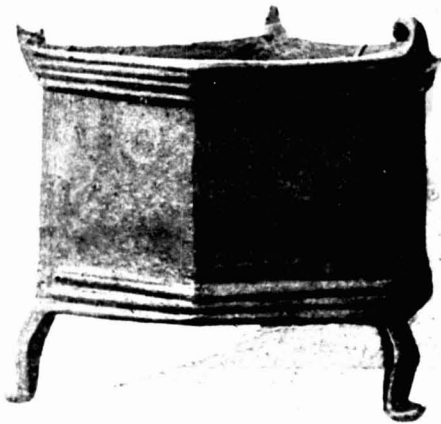
1. Detalle del incensario y de las cadenas de suspensión. -- 2. Detalle de la cruz.



1. Calderito de Balana.



2. Calderito de Balana.



3. Incensario de Delos.



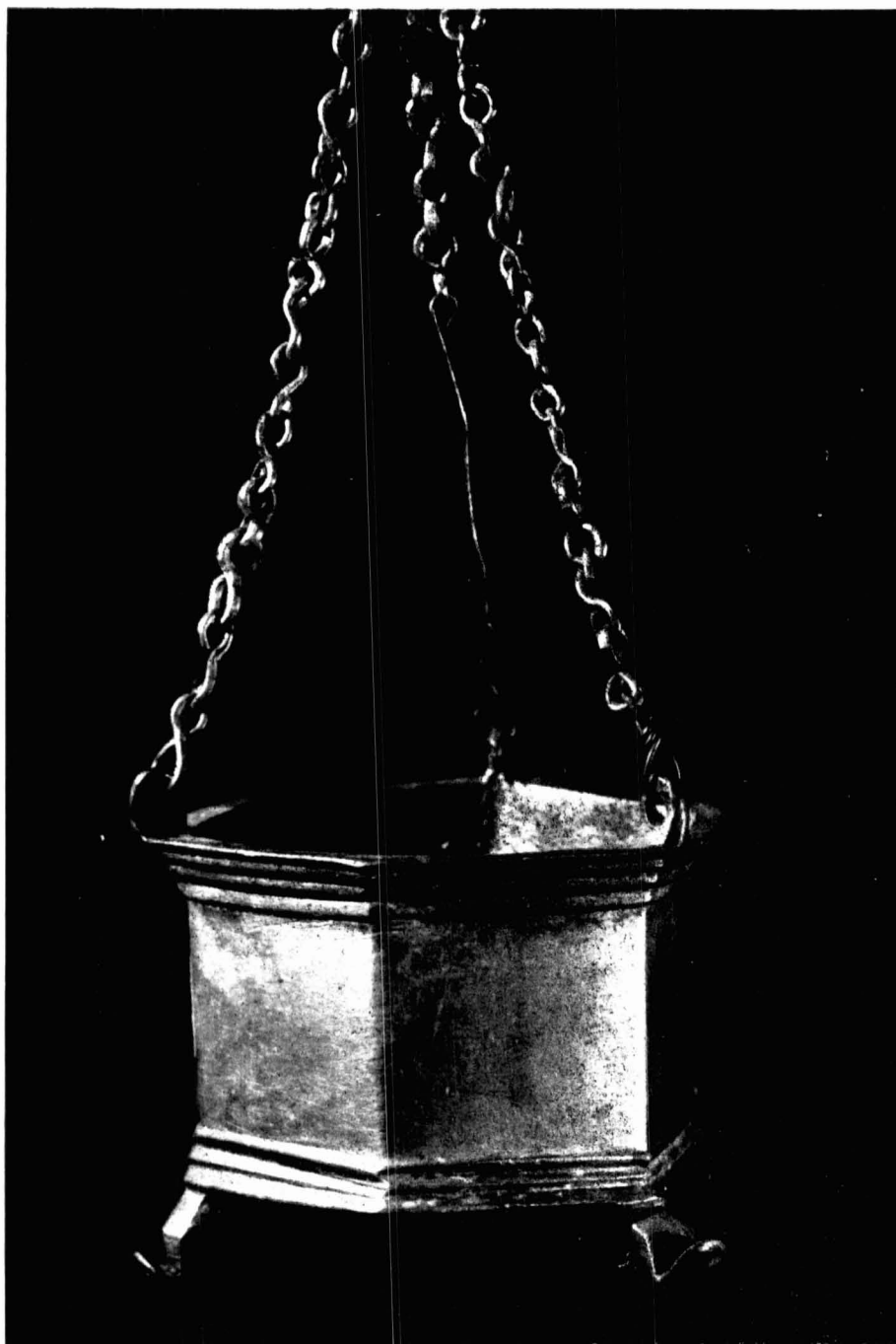
4. Incensario de Esmirna.



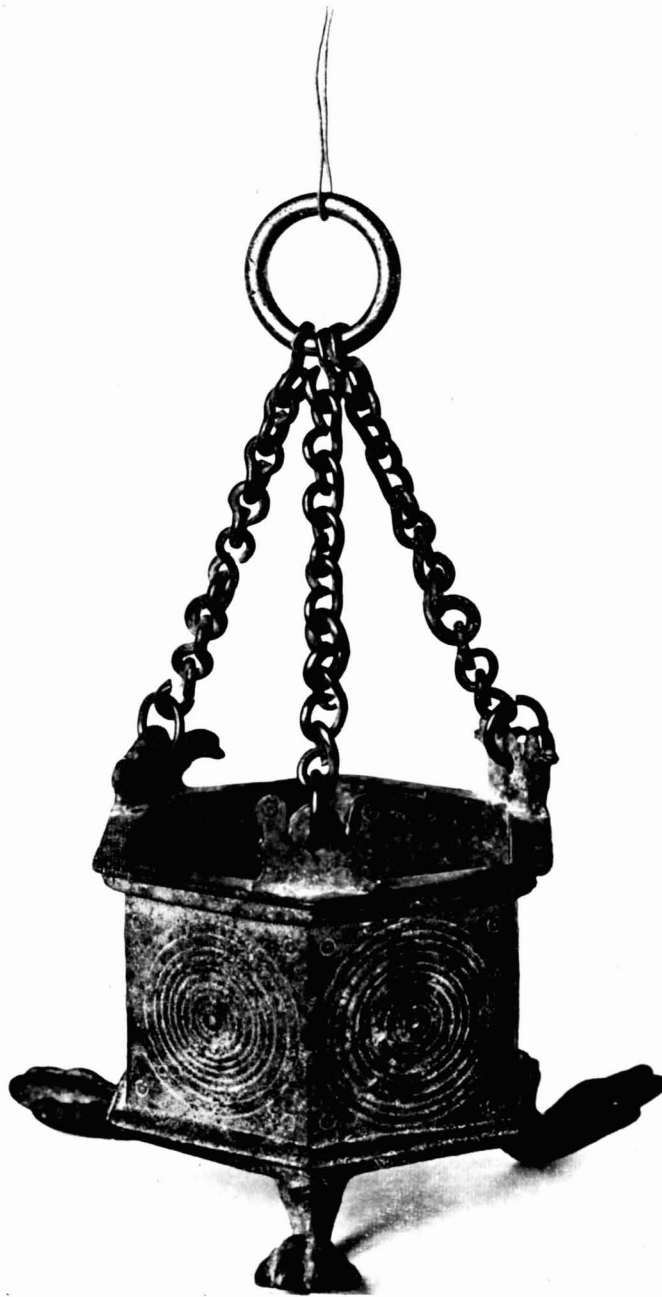
5. Incensario de Esmirna.



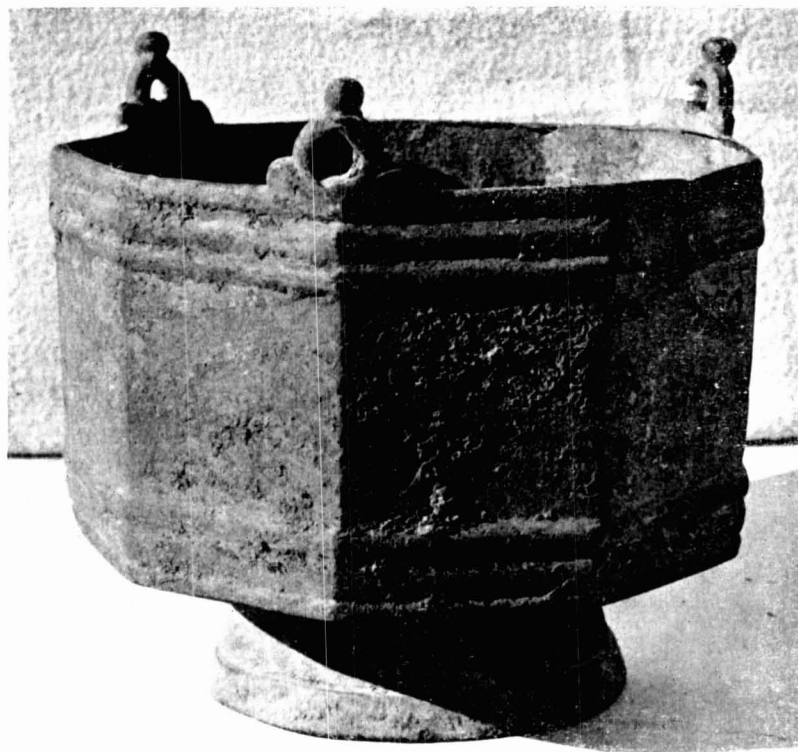
6. Incensario de Egipto.



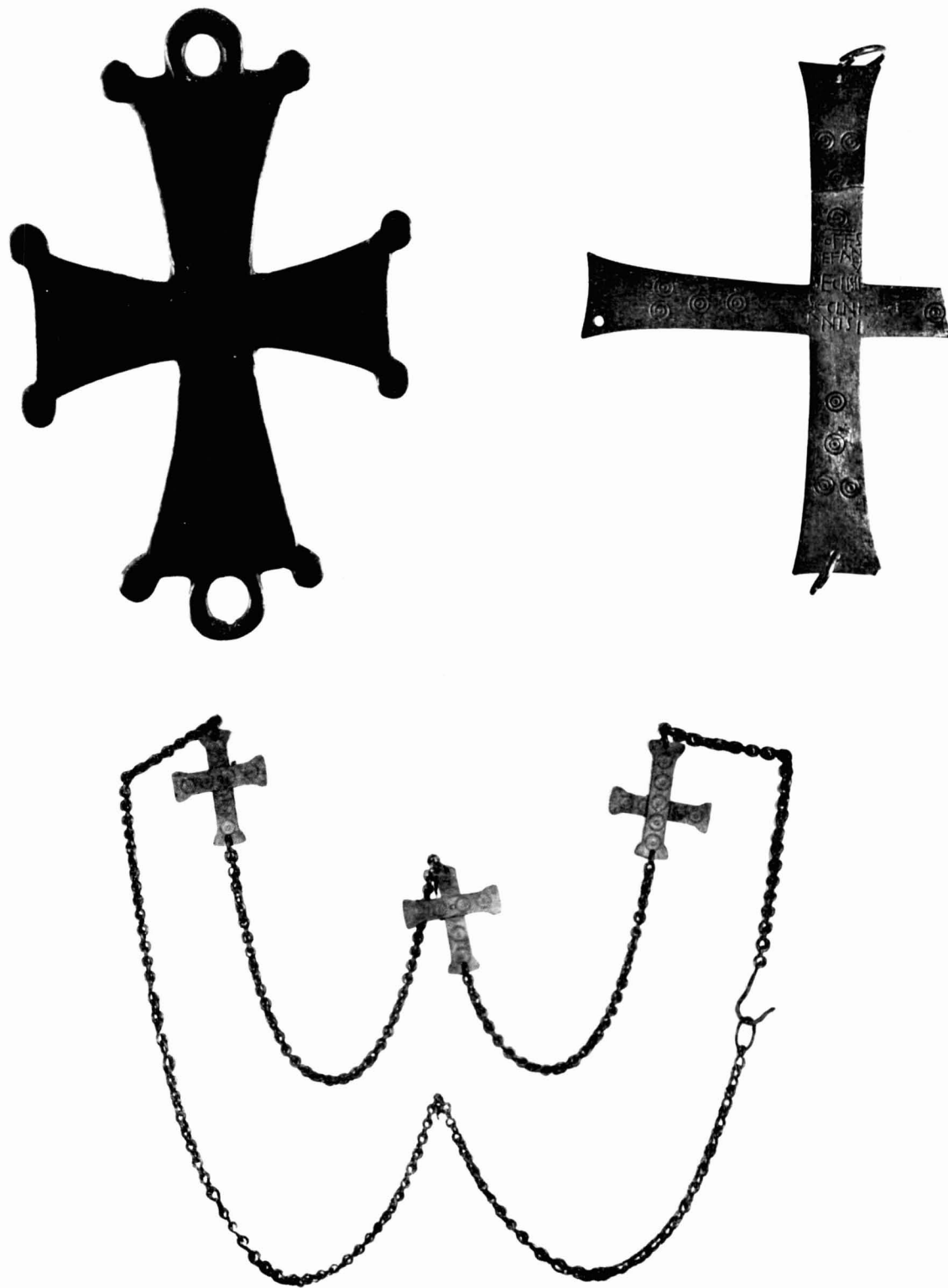
Incensario del Museo Copto de El Cairo.



Incensario de Lladó (Gerona).



1. Pieza conservada en el Museo Bizantino de Atenas. 2. Pieza mameluca procedente de El Cairo.



1. Cruz del Museo Copto de El Cairo. — 2. Cruz procedente de Burguillos. —
3. Conjunto de cruces y cadenas conservado en el Museo Copto de El Cairo.